



TURBERAS

Turberas, Tremedales, boteales, bonales, charcas... Estos escasos hábitats que tradicionalmente han sido objeto de drenaje y canalización por su nulo aprovechamiento agrícola y ganadero, acogen una gran variedad florística con multitud de especies vegetales con un elevado grado de adaptación a las singulares condiciones que en estos se dan. Las turberas son ecosistemas fruto de un clima frío y elevada humedad debido al encharcamiento del suelo, lo que supone unas condiciones frías y anaerobias, es decir, sin oxígeno. Estas especiales circunstancias hacen que los restos vegetales se descompongan muy lentamente acumulándose una gran cantidad de materia orgánica, ya que

bajo estas condiciones ésta se descompone muy lentamente, y por tanto se dan unas condiciones de excesiva acidez y escasez de elementos minerales esenciales para los vegetales. La ausencia de estos elementos en el suelo ha obligado a las plantas que aquí vegetan a adaptarse empleando distintas estrategias. Tal vez la más espectacular sea la de las "plantas carnívoras" como las Droseras y Pinguicullas, más conocidas como "atrapamoscas". Estas plantas, que la mayoría imaginamos en espesos bosques lluviosos tropicales, las encontramos en las escasas turberas que quedan en nuestra provincia. Como hemos comentado la elevada acidez del suelo hace que los